

PROYECCION DE RECUERDOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

(Continuación)

Un burgalés ingresa en la Orden de Malta

En 1615 vistió el Hábito de Caballero de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) D. Pedro de Riaño Gamboa, natural de Burgos. Hijo de D. Pedro de Riaño Mazuelo y D.^a Magdalena de Gamboa y Avendaño. Fué Capitán y murió en servicio del Rey.

Es muerto de una estocada D. Andrés de Melgosa

El martes 10 de enero de 1615, por la mañana, amaneció muerto, de una estocada, D. Andrés de Melgosa, Capellán Mayor de San Bernardo el Real de las capellanías de la Anunciada que su padre D. Andrés de Melgosa tenía en dicho Convento, que era fuera de la Puerta de San Juan, extramuros de esta ciudad.

Se le enterró en la sepultura que sus padres tenían en dicha capilla.

Venida de Felipe III a Burgos a los casamientos de sus hijos

El martes 15 de Septiembre de 1615, vino S. M. con sus seis hijos Felipe (luego Felipe IV), Carlos, Fernando, Ana, María y Margarita, habidos en su matrimonio con su difunta esposa D.^a Margarita de Austria.

Entraron en la ciudad en las primeras horas de la noche y se aposentaron en la Casa del Cordón. La Catedral, en señal de júbilo, tocó todas las campanas durante más de hora y media; de cuando en cuando cesaban las campanas para que tañesen las chirimías. Hubo muchas luminarias repartidas

por el exterior del Templo Metropolitano, con tan buena disposición y artificio, que a todos pareció muy bien. Duraron hasta media noche.

El jueves siguiente, día 17, fué el Cabildo a besar la mano de las Reales personas, haciéndolo en forma de Cabildo porque, aunque ello solo se hacía así la primera vez que recibían a un Rey, pareció el Arzobispo el que era menester hacerlo por tratarse de un acontecimiento tan excepcional cual era el del casamiento de sus príncipes y ser ocasión de mostrar alegría y gusto.

A las 11 en punto salió el Cabildo por la puerta del Sarmental y, una vez en la Plaza, montaron todos en sus respectivos caballos. El Arzobispo bajó de sus aposentos acompañado de algunos prebendados y seguidamente montó en una mula a la par que los últimos lo hacían en sus correspondientes caballos. El Arzobispo iba vestido de morado y del mismo color eran los odornos del aparejo o montura y los arreos o avios de su cabalgadura.

Al partir la comitiva tocaron las chirimías que se hallaban arriba en una ventana de las Casas arzobispaes.

Abrieron marcha a caballo los tres porteros con sus ropas de terciopelo carmesí; seguía el Secretario del Cabildo, así mismo a caballo; continuaban los Racioneros, Canónigos y dignidades, todos en orden de antigüedad como cuando iban a ofrecer; proseguía la Cruz arzobispal; tras ella el Arzobispo, seguido de muchos criados en mula y a caballo, y últimamente su carroza tirada por cuatro caballos y otro coche con sus criados, cerrando la comitiva. Caminaron por la Sombrerería, Plaza Mayor y Mercado hasta llegar al Palacio de los Condestables. Llegados a éste se apearon todos y subieron por el mismo orden a la primera sala, donde, solicitada audiencia, el portero dijo al Arzobispo que podía entrar en la segunda sala o de ceremonias y esperar en ella hasta que saliera el Rey, que se hallaba oyendo misa, y que mientras tanto el Cabildo permaneciese en la pieza en que estaba, pero, como sospecharan que si entraba solo el Arzobispo se repetiría lo acaecido en Valladolid que no dejaron entrar a los prebendados que acompañaban a su Obispo, le respondió el Prelado que donde estuviese su Cabildo había de estar él, y así no quiso entrar. Ante esta actitud, el portero replicó que esperasen allí hasta que de parte de S. M. les mandase pasar. Dada audiencia, entraron primero los Maestros de ceremonias y sin intermisión el Cabildo, comenzando por los más modernos, repartiéndose al entrar a un lado y otro del aposento delante de S. M. que estaba enfrente arrimado a un bufete. El Arzobispo entró el último y, hechas tres reverencias, fué a besar al Rey la mano y le hizo su plática en voz tan baja que nadie logró entender lo que dijera. Respondió el monarca muy apaciblemente y retirándose el Prelado a un lado le mandó el Rey que se cubriera. Inmediatamente todos los del Cabildo, desde el Deán al último capitular, fueron besando le real mano, con las mismas reverencias que el

Arzobispo, diciendo éste el nombre, silla y prendas personales de los que desfilaban.

Habiendo terminado el besamano, se fueron a la cámara de D.^a Ana futura Reina de Francia, y que era un salón grande, donde, sobre un estrado cubierto de alfombras, se encontraba la Real prometida, acompañada de su hermano el Príncipe heredero, y de sus otros cuatro hermanos, los niños (Carlos y Fernando) a la derecha y las niñas (María y Margarita) a la izquierda, estos en pie y arrimados a sendos escabelitos o pequeños bancos. También a los lados del estrado y de pié, se encontraban las damas y las dueñas de la Reina. Entró en la sala el Cabildo en la misma forma que lo había hecho en la del Rey y el Arzobispo, después de hacer las tres reverencias, subió a la alfombrada tarima y habló primeramente al príncipe, sin interrupción a la Reina, después a los Infantes y últimamente a las Infantas, a cada uno por sí, y sin dilación se retiró y se cubrió; al punto llegó el Cabildo y cada uno de sus componentes fué saludándoles, si bién, por no dilatar la ceremonia y ser hora de la comida, se doblaron los prebendados de medio en adelante y fueron de dos en dos.

A todo estuvo presente el conde de Castro, Mayordomo de la Reina.

Acabado, se volvió al Cabildo por las mismas calles y por idéntico orden hasta la puerta del Palacio Arzobispal a donde, sin apearse, esperaron a que el Arzobispo entrase en el domicilio, en cuyo momento descabalaron y se retiraron.

Al descender el Prelado de su cabalgadura tañeron las chirimías desde la misma ventana en que lo hicieron al partir..

No fueron menestriales a la Casa del Cordón porque si bién se hizo en la visita a San Agustín, cuando en otra ocasión fueron a un besamanos real, ello obedeció a que la ceremonia era en iglesia, pero en esta no convenía por ser en Palacio seglar. Por esta razón tampoco se tocaron las campanas.

Muere el Tesorero de la Catedral

El martes por la mañana, 6 de octubre de 1615, murió siendo muy viejo, el Lic. Alvarado, Dignidad de Tesorero, Canónigo y del Hábito de Alcantará. Enterrósele en la capilla de San Gregorio. Fué su testamentario el Arcediano de Palenzuela D. Alonso de Alvarado y Córdoba, sobrino suyo.

Procesión por el casamiento de los hijos del Rey

El 15 de octubre de 1615, mandó el Rey se hiciese procesión general a San Agustín en acción de gracias por la buena marcha del negocio del casamiento de sus hijos.

Hízose así al día siguiente, saliendo de la Catedral, yendo delante la Cruz de la Universidad, detrás todas las Religiones con muchos frailes, inmediatamente la Universidad, después el Cabildo de encarnado con el terno del Cardenal Pacheco y el último el Arzobispo.

Al entrar la procesión en la iglesia de San Agustín, se pusieron los Reyes para verla en la reja que estaba en la entrada del coro y luego para oír la misa se fueron a la tribuna de la capilla del Santísimo Cristo donde había de celebrarse la misa y desde donde asistieron a toda ella. El Cabildo se colocó en la capilla de la Piedad. Dijo la misa D. Jerónimo Perdo y Salamanca, Abad de San Quirce, celebrándose con mucha solemnidad de música colocada en el claustro, fuera de la capilla y enfrente de ella. Antes de empezar la misa se dijo una plegaria pro gratias actione y después de ella otra pro felix successu.

Continuadamente el Arzobispo dió su bendición desde el altar y sucesivamente se cantaron las letanías. Con esto concluyó la función de San Agustín y volvió la procesión al punto de partida.

Casamiento de los hijos del Rey

El domingo 18 se celebró en la Catedral el casamiento por poderes de la Reina Doña Ana Mauricia, hija de Felipe III, con Luis XIII, Rey de Francia, y lo mismo se hizo en igual día en Francia entre el príncipe de España Felipe IV y la princesa D.^a Isabel de Borbón, hija de Enrique IV Rey de Francia.

Hízose un tablado de vara y media de alto que ocupaba toda la Capilla Mayor de la Catedral, al cual se subía por seis gradas. Se cubrió todo él de alfombras y las paredes y pilares con las colgaduras de la Catedral. Las dos puertas colaterales se cerraron de modo que se entrara únicamente por las del Crucero.

Llegado el domingo, se anticiparon por el Cabildo las horas canónicas que se celebraron en la capilla de Santiago.

A las 11 fué el Cabildo por el Arzobispo. Se dirigió éste directamente al coro y allí se revistió de pontifical, sin ministros porque todo el Cabildo tomó capas. Vino la cruz de la sacristía, con candeleros, y esperaron hasta que el Rey y su comitiva llegasen. Al saber que ya estaba llegando, salieron en procesión, todos con capas y el Arzobispo detrás con capa y báculo, hasta cerca de la Puerta Real, donde se había colocado un sitio y allí se detuvieron a que fuesen pasando todos los grandes señores. A la postre entro S. M. con sus hijos, a los cuales el Arzobispo, puesta la mitra, les ofreció agua bendita, inclinando la cabeza antes y después de darla, y seguidamente dió a besar la cruz al Príncipe y a la futura Reina de Francia, arrodillados en el sitio. Hecho esto, la capilla entonó el Tedeum. Acabado se encaminó la procesión a la

Capilla Mayor y, subiendo por el tablado, cada uno ocupó el lugar que le estaba señalado. El Prelado acudió al altar y, tras unas oraciones, dejó la capa, tomó su casulla y celebró una misa rezada, por ser tarde, sirviéndole de acólitos los Capellanes del Rey. En el coro se cantó por la capilla.

Finalizada la misa, tomó el Arzobispo capa, mitra y báculo, bajando hasta donde estaba la futura Reina y D. Francisco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, que tenía los poderes por el Rey de Francia, y solicitó tales poderes. Mostráronseles pero no se leyeron porque estaban ya vistos. Después pidió el consentimiento a la regia desposada por tres veces, la cual, antes de darle, hizo una reverencia a su padre como interesando su licencia, y, sin la menor dilación, le pidió al Duque de Lerma, en nombre del Rey Francés, el cual lo otorgó. Seguidamente el Arzobispo, sin quitarse la mitra, les bendijo como manda el manual. Enseguida dió el parabién a la Reina y se fué a desvestirse. Luego el Duque se le dió al Rey y a la Reina; tras él vinieron los Grandes, los Embajadores y las damas. Y hecho, se salieron por la Puerta Real, que era por donde habían entrado, acompañando a Sus Majestades el Cabildo con sobrepellices hasta dicha puerta.

Un burgalés es Magistral de Salamanca

En 14 de octubre de 1615, se doctoró en Teología en el Monasterio Universidad de Irache D. Gregorio Ruiz de Sagredo y Porres, natural de Santa Olalla de Bureba y canonigo Magistral de Salamanca desde 1604 (1).

Procesión pro gratias actione a San Lesmes

El domingo, 8 de noviembre de 1615, se hizo una procesión pro gratias actione al cuerpo santo de San Lesmes, en la cual fueron todas las órdenes

(1). Sorprendente resulta este tardío doctorado y en Universidad extraña y tan alejada de las suyas, puesto que el Dr. Ruiz de Sagredo era Licenciado en Filosofía, y el primero en Licencias entre 120 que se graduaron en la Universidad de Alcalá. Había sido Colegial de Santi Espíritu de Oñate y catedrático de Filosofía y Prima de Teología en aquella Universidad. En 12 de septiembre de 1597 fué elegido Colegial del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca. Estando en este Colegio se graduó de Licenciado en Teología y obtuvo la cátedra de Artes que ocupó desde 1600 a 1602; en 1603 se llevó la de Lógica; en 1604 la de Filosofía Moral y la canongía Magistral y en los cursos de 1608 a 1612 se le ve como Doctor en Derecho Canónico y catedrático de cursatoria de Santo Tomás. Y porque le hicieron conocido agravio en la oposición a la de Vísperas, que perdió por algunas inteligencias poco ajustadas que hubo, dejó la Universidad y se retiró a su catedral, siendo entonces cuando decidió doctorarse en Irache. Murió el mismo año y le sepultaron en la capilla de Colegio de San Bartolomé. Fué de los hombres más doctos de España, muy erudito en todo género de letras y consumado letrado en Derecho canónico.

religiosas, la Universidad, el Cabildo Catedral con capas de coro, el Arzobispo, la Ciudad, los pendones de los oficios y los niños de la doctrina.

Hízose oficio de seis capas y díjose la misa del Santo.

La procesión fué y vino por el Mercado y pasó ante la Casa del Corcón para que la viesén el Príncipe y los Infantes.

Recibimiento de la Princesa Doña Isabel de Borbón, hija de Enrique IV de Francia

El domingo, 22 de noviembre, vino a esta ciudad la princesa Doña Isabel de Borbón, hija de Enrique IV, rey de Francia. La noche anterior durmió en Quintanapalla y llegó por el campo de Gamonal, a donde salió a recibirla S. M. el Rey con el Príncipe, su hijo, y toda la Corte. Al llegar cerca de la Princesa se apearon el Monarca y su hijo de la carroza en que iban y luego que a ella se lo dijeron se bajó de la litera en que viajaba y se arrodilló a los pies del Rey. Quitóse éste el sombrero, levantóla y le dió la bienvenida con palabras y señales de mucho amor, y sin tardanza la dijo el Príncipe que se acercara y abrazase a su esposa. Hízolo así con mucha cortesía y le dió unas joyas, con lo que se metieron los tres en la carroza del Rey, y por el camino de la Plata, los Vadillos, San Francisco, las Corazas o detrás del Castillo, barrio de San Pedro, puente de Malatos, entraron en las Huelgas, siendo recibidos en la Puerta Real del convento por las monjas, las cuales, con las ceremonias acostumbradas, les llevaron a oír misa a su coro.

Entretanto que los Reyes oían misa, llegaron el Arzobispo con el Cabildo, todos a mula, a besar la mano a la Princesa. Apeáronse en el patio junto a la puerta Real, y prontamente salió uno de los de la Cámara e indicó fuesen a la puerta de la iglesia, donde serían recibidos. Efectivamente, la Princesa salió al mismo umbral de la iglesia, besándola a continuación la mano. Seguidamente lo hicieron también los prebendados.

Inmediatamente llegó la Ciudad que también la dieron la bienvenida y la besaron la mano por orden de antigüedades. Iban vestidos con ropas rizagantes de terciopelo carmesí y forradas con felpa nacarada. Acabado, quisieron los escribanos, que habían acompañado a la Ciudad muy bien aderezados, hacer otro tanto y estorbóselo D. Francisco de Arriaga, Alcalde Mayor, y el más antiguo de la ciudad. Porfiaron ellos que lo habían de hacer y en esto preguntó un Grande que allí estaba que quiénes eran: dijéronle que eran los Escribanos que habían acompañado a la Ciudad, y entonces dijo: «Guardas, echad a esta gente de aquí». Y así se fueron sin besar la mano a Su Alteza, como querían.

Retiróse la Ciudad y luego salió S. M. y el Príncipe y acompañaron a pie a la Princesa hasta cerca de la casa donde había de comer, despidiéndose

de ella con mucha cortesía. Se metieron en su coche y se volvieron a comer a la Casa del Cordón.

La Ciudad volvió en los coches que había llevado, por la Merced. El Cabildo lo hizo por la Puerta de San Martín.

Es de advertir que hizo un día tan apropiado que no pudiera elegirse mejor.

A las tres de la tarde salió la Princesa de las Huelgas, donde había comido, y vino en coche hasta la Merced, en el cual lugar ella y sus damas tomaron sus hacaneas y cabalgando llegaron hasta la Puerta de la Ciudad (Puerta de Santa María) que estaba adornadísima de doseles, colgaduras y banderas. Allí la recibió la Ciudad debajo de un palio y la condujeron a la Puerta Real de la Catedral tras la que se encontraba ya el Arzobispo con el Cabildo esperándola. El Prelado se hallaba vestido de pontifical, con asistentes, los del servicio y seis prebendados con cetros, como fiesta de seis capas, y todos los componentes del Cabildo y racioneros, también con capas. A la entrada de la Catedral se había colocado un sitial donde la Princesa recibió el agua bendita y adoró el Lignum crucis ofrecido por el Prelado. Entonado el Tedeum se fué al Altar Mayor, donde el Arzobispo dijo las preces y oraciones que pone el pontifical para tales actos y a la postre impartió su bendición, con lo que se dió por terminada la ceremonia, y la princesa se fué acompañada por el cabildo. El Prelado se quedó desvestiéndose.

La Princesa siguió por el Azogue y calle principal a la Casa del Cordón a donde llegó ya de noche, y después de haber descansado y cenado, hubo máscara de muchos caballeros con muy vistosas libreas y muchas invenciones de fuego, abundante artillería que disparó desde el castillo y gran número de luces repartidas por toda la ciudad y principalmente por la Catedral, torres y crucero, que parecieron muy bien.

Otro día siguiente hubo toros y cañas. Con esto se remataron las fiestas.

El martes, por la mañana, partieron para Lerma S. M. y sus hijos, donde les hicieron también muy grandes fiestas.

Un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Castilla, se dice gastó más de treinta mil ducados.

Muerte de los Canónigos Serna y Burgos

En la noche del miércoles 2 de diciembre de 1615, murió el canónigo Serna, siendo enterrado en la capilla de los Lerma. Tenía dado su canonicato a su sobrino Licdo. Gómez de la Serna.

El martes 22 de diciembre de 1615, por la noche, murió el canónigo Burgos y enterrósele otro día, miércoles, en la iglesia parroquial de San Gil, de donde era Beneficiado.

El Arzobispo de Burgos es nombrado Presidente de Castilla

El lunes, 25 de enero de 1616, a las diez de la mañana, después de la misa de memoria, el Arzobispo bajó a Cabildo y dijo que S. M. le había hecho merced de la Presidencia de Castilla, en el cual cargo se ofrecía para cuando pudiera serles útil, si bien lamentaba la separación y ausencia a que se veía obligado.

El Cabildo acordó que se tocaran las campanas y las chirimías, y por la tarde, en traje coral, fué a Palacio a darle la enhorabuena. Por la noche hubo luminarias.

Al día siguiente se dijo misa, a la que asistió la Ciudad, la cual ocupó los bancos como solía hacerlo durante los sermones de Semana Santa.

La Ciudad hizo así manifestaciones de alegría; envió a cuatro caballeros para darle la enhorabuena, hubo máscara de 26 caballeros con muy graciosas libreas que corrieron en la Plaza del Sarmental, en la que también se hicieron muchas luminarias y otras invenciones de pólvora.

Finalmente, el día en que partió, que fué el 5 de febrero, le salieron a despedir la Ciudad y el Cabildo y de éste se nombró una comisión formada por el Arcediano de Lara, el Abad de Cervatos, el de San Quirce y los canónigos D. Lorenzo, D. Martín de Salinas y Magistral Dr. D. Juan Gil de Alfaro para que le acompañasen hasta Madrid.

Muerte del Arcediano de Burgos Dr. Ayala

El lunes, 27 de junio de 1616, entre doce y una, murió el Dr. D. Antonio de Ayala, Arcediano de Burgos y Racionero de su Catedral, el cual había resignado sus prebendas en dos sobrinos suyos (1). Enterrósele otro día en la capilla de San Gregorio. Dejó por heredera a Doña María de Ayala, su sobrina.

Aparece muerto el canónigo Soto

El miércoles, 27 de julio de 1616, amaneció muerto el canónigo D. Juan de Soto, el cual había dado su prebenda al Licdo. D. Diego de Soto, sobrino suyo. Se le enterró en la capilla de San Gregorio.

Un canónigo es llevado a enterrar a Palenzuela

La víspera de Nuestra Señora de agosto murió el canónigo Lic. D. Juan Gómez de la Serna. Se depositó su cadáver en el convento de Nuestra Señora de lo Merced para desde allí llevrale a enterrar a Palenzuela.

(1) Eran estos D. Juan y D. Gaspar de Ayala. El primero ocupó el Arcedianato y el segundo la Ración. Además tenía otro hermano llamado D. Diego.

Primera festividad de San Francisco

El 7 de septiembre de 1616 se hizo en la Catedral una gran solemnidad por ser la primera vez en que se comenzaba a rezar la fiesta de las Llagas de San Francisco.

Fallece el Médico y canónigo Dr. Oliva

En la noche del 8 de noviembre falleció el Dr. Oliva, Médico y Canónigo. Se enterró a su cadáver por el Cabildo el domingo 9 en el monasterio benedictino de San Juan. Había resignado su canonicato en D. José de Robles Oliva, su sobrino.

Donativo a los PP. Jesuitas

En 1617, Doña Francisca de San Vitores de la Portilla donó a los Padres Jesuitas 30.000 ducados para que hicieran la casa que fué edificada entre las calles de Cantarranas la Mayor y Menor, hoy Almirante Bonifaz y San Lorenzo.

Procesión y misa por la salud de la Infanta Doña Margarita

El lunes, 6 de marzo de 1617, llegaron a Cabildo unos Regidores de la Ciudad y expusieron que habían recibido carta de sus Procuradores en Madrid en que les decían que la Infanta Doña Margarita estaba mala de enfermedad muy peligrosa y suplicaba se hiciese procesión u otro oficio para remedio de su salud.

El Cabildo acordó que el miércoles siguiente, día 8, se hiciese una solemne procesión por dentro de la Catedral y que, a continuación, se dijese misa pro enfermis y en ella se rezase la plegaria que esta S. I. tenía prevenida para semejante necesidad.

La misa la dijo el canónigo D. Lorenzo de Santa Cruz, con el ornamento rico violado, cuatro capas, cuatro cetros, gloria, credo, capilla con órgano, chirimías y sermón a cargo del P. Escudero, de la Orden de Santo Domingo.

El Arzobispo de Mesina hace la Semana Santa

El martes santo de 1617 llegó a esta ciudad D. Pedro Rodríguez de Valdivielso, Arzobispo de Mesina, con carta del Arzobispo Sr. González de Acevedo para el Cabildo en que a éste pedía tuvieran por bien recibirle en su lugar y como a su persona.

Celebró en las festividades de la Semana Santa, en el pontifical de Pascua y órdenes menores en la capilla de la Conversión de San Pablo que estaba junto a la Audiencia arzobispal, y mayores en la capilla de Santiago.

El Deán D. Jerónimo de Herrera es nombrado Obispo de Guadix

El lunes, 8 de mayo de 1617 el Deán D. Jerónimo de Herrera Salazar se presentó ante el Cabildo y dijo que S. M. le había hecho merced del Obispado de Guadix y como conocía el gusto con que recibiría la noticia acudía personalmente a darles la nueva, a la par que se ofrecía en su servicio en todo lo que pudiera.

El Cabildo holgó mucho el acontecimiento y enseguida mandó que se hiciesen alegrías.

Al salir de la sala Capitular, estaban ya en el claustro los músicos. Primeramente tocaron las chirimías. luego la Capilla empezó el Tedeum y prosiguieron todos, a modo de procesión, hasta la Capilla Mayor, a donde, en sitio preferente, estaba un tapete verde, con dos almohadas para el nuevo Obispo, pero como éste humildemente no las quisiera ocupar, se trajo una almohada a su lugar de Deán, que era donde estaba.

Luego salieron de la sacristía el Abad de San Quirce D. Jerónimo Pardo y Salamanca, con capa, candeleros y los maestros de ceremonias, los cuales les acompañaron hasta la mesilla del altar a donde esperó de rodillas mientras la Capilla cantó un motete y acabado dijeron los niños de coro una plegaria a la Virgen y entonces el preste subió al altar y dijo tres oraciones, una al Espíritu Santo, otra a Nst. Sra. y otra pro gratiass.

Cuando salió el nuevo Obispo para su casa le acompañó el Cabildo hasta la puerta de la Cononería y desde allí le acompañaron unos diputados del mismo y mucha gente.

Con motivo de este acontecimiento las campanas se echaron a vuelo y en la noche hubo luminarias.

La Ciudad hizo también demostraciones de alegría con luminarias en el Ayuntamiento.

Mientras el nuevo Obispo estuvo en Burgos el Cabildo mandó que en su silla de Deán se colocasen dos almohadas, una a los pies y otra delante; que se le diese paz y que fuese incensado antes que el Cabildo y que esto lo hiciese un maestro de ceremonias.

Llega el Obispo de Rosena, Auxiliar del Arzobispo

El sábado 7 de mayo o marzo de 1617, llegó a esta ciudad consagrado Obispo de Rosena y sufragáneo del Arzobispo, el P. M. D. Fr. Merchor Rodríguez de Torres, religioso mercedario, natural de Burgos e hijo del Convento de Ntra. Sra. de la Merced de esta Ciudad,

Luego que supo el Cabildo su llegada le envió a visitar por medio de los canónigos Lic. Rodríguez y D. Gaspar de Santa María,

El miércoles 17, dicho Obispo vino a Cabildo y se sentó en la primera silla al lado izquierdo y se le puso una almohada a los pies. Hizo una larga y bien ponderada plática de la razón de su venida y mostró muchos deseos de servir al Cabildo en particular. También dijo que si el Cabildo le diese licencia para ello quería hacer órdenes durante las cuatro témporas siguientes a la Trinidad, en esta Catedral, pero, por diferencias surgidas respecto a la interpretación de las facultades de los Obispos de anillo, se celebraron las órdenes en el Monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes, asistiendo a ellas sólo un Maestro de ceremonias y esto porque el Obispo era nuevo y el primer acto pontifical que celebraba.

Capítulo provincial de los franciscanos

El domingo, 18 de junio de 1617, vino a la Catedral en procesión el Capítulo provincial y religiosos de San Francisco, y el Cabildo les recibió con cruz y preste en la Puerta Real, haciéndoles una acogida en un todo semejante a la que les dispensó con motivo del Capítulo antecedente celebrado el 27 de julio de 1614.

En este actual fué elegido Provincial el P. Villalacre.

Muere el ermitaño de San Ginés

El 17 de julio de 1617 murió Fr. Miguel Tarello, ermitaño que había sido muchos años en la ermita de San Ginés y en la cual se le enterró.

Un Capellán de la Visitación es enterrado en la Merced

El jueves, 20 de julio de 1617, a la noche, falleció D. Andrés de Cañas, Beneficiado del lugar de Humienta y capellán de la Visitación. Se enterró a su cadáver, al siguiente día, en la iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes.

Jubileo plenísimo de Paulo V

El domingo, 13 de agosto de 1617, se hizo procesión general a la parroquia de San Lesmes para ganar el jubileo plenísimo que concedió S. S. Paulo V a los Reinos de España.

Hízose por la mañana, y en ella fueron acompañando al Cabildo la celería de la Universidad y todos los religiosos menos los dominicos y mercedarios que no concurrieron. Asistieron también los Oficios, con sus pendoras, como el día del Corpus, y los niños de la doctrina. Rigieron esta procesión tres canónigos que fueron D. M. de Salinas, D. Francisco Varona y Dr. Collado, con sus cetros de plata, repartidos por toda la procesión. Lle-

gados a la iglesia, delante del cuerpo de San Lesmes, se cantó una plegaria y luego se dijo la misa por el Dr. Moreno, Canónigo Penitenciario. Predico el P. Herrera, del monasterio benedictino de San Juan. Terminada la misa se comenzaron las letanías, con lo cual la procesión se volvió a la Catedral.

Para ganar este jubileo se tuvieron también otras tres procesiones por los claustros de la Catedral, los días miércoles, viernes y sábado de la propia semana, a las que asistió la Ciudad y mucha gente de ella.

El domingo siguiente, día 20, se hizo la segunda procesión pública al Santísimo Cristo en San Agustín.

En la noche anterior se tocaron las campanas con solemnidad para anunciar la procesión. A ésta acudieron las parroquias y su clerecía y los religiosos con excepción de los dominicos que, como en la anterior, no se presentaron y los agustinos por tener que esperarla en su convento.

El miércoles, viernes y sábados posteriores hubo procesiones por el claustro catedralicio.

Primera fiesta de Santa Teresa

El jueves, 5 de octubre de 1617, se celebró la primera fiesta en honor de Santa Teresa, con primeras y segundas vísperas.

El día anterior se tocaron las campanas a mediodía y por la noche por espacio de una hora.

Se hizo una solemne procesión por la Catedral y claustros con la imagen de la Santa ricamente aderezada, llevando las andas cuatro canónigos, con ocho hachas blancas a los lados.

Acabada la procesión, se puso la imagen en un altar al lado del Evangelio, donde estuvo todo el día hasta los maitines, con cuatro hachas y otras muchas luces.

Hubo misa, sermón a cargo del P. Prior del Carmen, música y villancicos.

Fallece el Arcediano de Valpuesta

El jueves, 12 de octubre de 1617, a las cuatro de la tarde, falleció el Arcediano de Valpuesta, Lic. D. Lope Oteo de Angulo.

(Continuará).

AMANCIO BLANCO DIEZ